

Señora, por favor compórtese

Capítulo 27: Compénsame

Al ser levantada del suelo, la mente de Liu Xiazhi sufrió un cortocircuito momentáneo. Cuando finalmente procesó lo que estaba sucediendo, su primer pensamiento fue sobre el aterrador tema que acababa de tratar.

¿Podría ser? ¿Podría ser realmente?

"¡¡¡Ayúdame!!!"

"¿Por qué estás gritando!?"

La voz ensordecedora llamó la atención de las personas cercanas, quienes se giraron para mirarlos a ambos.

Al oír el tono familiar, el grito de Liu Xiazhi se detuvo de golpe. Giró la cabeza para ver quién la sujetaba.

"¿Gran Hermano!"

Sin soltar a su hermana, Liu Zhiyue notó las miradas curiosas de los presentes. Sintiéndose un poco incómodo, la bajó rápidamente al suelo.

En el momento en que sus pies tocaron el suelo, Liu Xiazhi se giró para mirarlo, con expresión de sorpresa.

¿Por qué viniste a recogerme hoy?

"¿Necesito una razón para recoger a mi princesita?"

Él colocó una mano sobre su cabeza y le revolvió el cabello mientras hablaba.

En realidad, no estaba siendo honesto.

Tras su encuentro con Ye Rong y sus siniestras palabras, le preocupaba que le hiciera algo a Liu Xiazhi. En lugar de irse a casa después de bajar del coche, esperó en la puerta



de la escuela hasta la salida. Mientras tanto, las palabras de Ye Rong resonaban en su mente.

Su padre había sido dueño de su propia fábrica de ropa.

Había sido el resultado de años de arduo trabajo, desde que se graduó de la preparatoria y comenzó a trabajar incansablemente. La fábrica representaba la sangre, el sudor y las lágrimas de Liu Changqing. Sin embargo, cerró poco antes del divorcio.

El recuerdo permaneció pesado en los pensamientos de Liu Zhiyue.

Mientras tanto, Liu Xiazhi estaba claramente encantada de ver a su hermano venir a recogerla.

Ella lo abrazó, aferrándose a él como un koala. Su felicidad era simple: era demasiado pequeña para cargar con tantas preocupaciones. Para ella, que su hermano la recogiera del colegio era suficiente para alegrarle el día.

“¡Hermano mayor, tengo hambre!”

¿Qué te apetece comer?

Los pensamientos de Liu Zhiyue fueron interrumpidos por su voz, devolviéndolo al presente.

“Siempre y cuando no sean fideos de Lanzhou...”

Su tono era un poco desanimado.

La última vez que su hermano la recogió, comieron fideos de Lanzhou. No es que estuvieran malos, simplemente no le gustaban.

Al escuchar su respuesta, Liu Zhiyue se rió entre dientes.

Levantó su mano libre y se tocó la barbilla pensativamente, fingiendo reflexionar profundamente.



Definitivamente no habrá fideos hoy. Déjame pensar...

Miró a Liu Xiazhi.

Ella agarraba fuertemente su brazo, su pequeña cabeza inclinada hacia arriba, sus ojos brillaban con anticipación.

“El pollo frito suena bien...”

Sus ojos parecían estar a punto de iluminarse.

“O tal vez un poco de pastel...”

Liu Xiazhi sintió como si ya estuviera salivando.

En su mente, la imagen era nítida: pollo frito en su mano izquierda, un tenedor con pastel de fresa en la derecha.

¡Es demasiado perfecto!

Ella miró ansiosamente a Liu Zhiyue, sus pequeñas manos levantadas mientras rebotaba emocionada en el lugar.

“¡Quiero comer ambos!”

Tan pronto como Liu Xiazhi lo dijo, se dio cuenta de que algo andaba mal.

Se cubrió rápidamente la boca, como si de alguna manera pudiera retractarse de sus palabras.

Ella sabía lo que significaba *ser codicioso* . Quienes lo querían todo a menudo se quedaban sin nada; su maestra lo decía constantemente.

Ella miró cautelosamente a Liu Zhiyue.

Hermano mayor, ¿puedo pensarlo un poco más? Es muy difícil elegir entre los dos...

"Está bien. Puedes quedarte con el que quieras", le aseguró Liu Zhiyue.



"Mmm..."

Liu Xiazhi se detuvo y bajó la cabeza, sumida en sus pensamientos.

Había pasado un tiempo desde que había comido pastel, pero el pollo frito era su favorito absoluto.

Cuanto más lo pensaba, más difícil le resultaba decidirse. Sentía como si dos vocecitas discutieran en su cabeza: una le decía que eligiera el pastel y la otra insistía en el pollo.

";;Ahhhh!!!"

"¡Jajaja!"

Al verla despeinarse formando un nido de pájaro desordenado, Liu Zhiyue se echó a reír.

Él dio un paso adelante, alisándole el cabello alborotado con su mano, sus ojos llenos de calidez.

"Está bien, deja de pensarlo demasiado".

Él se inclinó y la recogió en sus brazos, mirándola con una sonrisa amable.

"Primero comamos pollo frito y luego pastel".

Cuando la puerta finalmente fue bajada, Liu Changqing sintió una ola de alivio que lo invadió.

Aprovechando la recompensa de un misterioso benefactor, decidió aprovechar la expectación lanzando una actualización maratónica: veinte capítulos de una sola vez. El esfuerzo fue abrumador. Aunque sabía cómo se desarrollaría la historia, escribirlo todo en una computadora no fue tarea fácil.

Tenía los dedos acalambrados, e incluso un simple estiramiento le resultaba incómodo y rígido.



Había caído la noche y Liu Changqing caminaba solo por la calle.

De repente, notó una figura corriendo hacia él.

La expresión de la persona parecía nerviosa, y se detenía constantemente para mirar a su alrededor, como si buscara algo.

La mirada de Liu Changqing los siguió mientras pasaban, rastreando su figura en retirada hasta que desaparecieron en una esquina.

Sin pensarlo mucho, continuó su camino a casa.

A medida que se acercaba a su barrio, las calles se volvían más tranquilas. De vez en cuando pasaba algún coche a toda velocidad, pero había pocos peatones.

"Crujido."

Liu Changqing se detuvo en seco.

Había pisado algo.

Levantando el pie derecho, se inclinó para inspeccionar el objeto.

Retorcido y partido en dos había un par de marcos de gafas rodeados de lentes rotos.

¿Anteojos?

"Tío, me debes una".

Una voz fría y infantil lo sobresaltó.

Liu Changqing dio un salto, con el corazón acelerado. Al fin y al cabo, cualquiera que caminara por una calle tranquila de noche se sobresaltaría con una voz inesperada.



Rápidamente se giró para mirar en la dirección del sonido.

Sentada en la acera había una joven con dos coletas. Unos mechones de pelo le enmarcaban la frente y llevaba un vestido de gasa azul claro con zapatos blancos de niña. Su rostro delgado y sus ojos apagados le daban un aire de cansancio.

¿Ojos de pez muerto?

El parecido estaba allí, pero al observarla más de cerca, estaba claro que simplemente le faltaba energía, lo que hacía que sus ojos parecieran sin vida.

Aún con un aire de indiferencia, la niña apoyó la barbilla en las manos y los codos en las rodillas. Sentada encorvada en la acera, con los pies apuntando hacia adentro.

“Compensame”, exigió nuevamente.

Liu Changqing la miró aturdido. No fue hasta que su voz resonó por segunda vez que recobró el sentido y dio un paso adelante.

Él se alzaba sobre ella, mirándola con una expresión complicada.

Los dos estaban parados, o mejor dicho, uno frente al otro, en un marcado contraste: uno alto, uno pequeño; uno de pie, uno sentado.

"Estabas provocándome, ¿no?" Liu Changqing finalmente rompió el silencio.

Su rostro permaneció inexpresivo.

"¿Qué es el cebo?"

Hizo una pausa, luego negó con la cabeza y continuó: «No intentes cambiar de tema. Compénsame por mis gafas».

“¿Qué gafas?”



La muchacha, que no estaba familiarizada con los enfrentamientos, quedó desconcertada.

“Los que acabas de pisar...”

¿Ah, sí? ¿Lo hice?

Liu Changqing se giró para mirar los lentes y marcos rotos detrás de él.

¿Dónde? No veo nada.

Traducido por:

Генерал – RexScan

